

Tamoanchan



Crónica de Historia Regional Centro INAH Morelos

Fecha: 29 de septiembre de 1996

Epoca IV

Año VIII

Número: 362

Floreando la antropología morelense

Ricardo Melgar

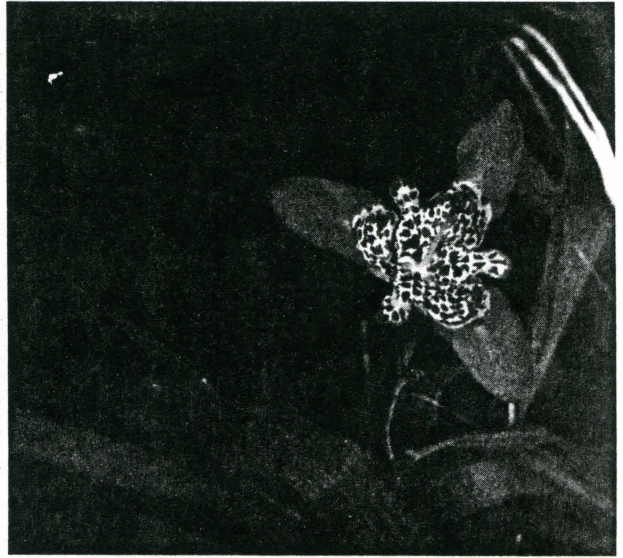
Qué sentido puede tener para la antropología y disciplinas afines, una lectura de las flores de nuestro espacio regional? Pensamos comúnmente que las flores son parte del paisaje, de la naturaleza, es decir de lo opuesto a la cultura. La añeja dicotomía y oposición entre naturaleza y cultura cribada por la modernidad, no siempre se ha ajustado a sus reales atributos y mediaciones. Las rosas, las orquídeas, las caracolas, las nochebuenas, las bugambillas, las violetas, las cempaxúchitl, entre muchas otras flores, ocupan un lugar importante en nuestra simbólica popular y/o de élite. ¿Qué lógica mueve a nuestros migrantes a los Estados Unidos, de poblar de geranios sus hogares?

El punto de partida para intentar configurar una lectura cultural de las flores y sus símbolos, supone ensanchar nuestra mirada analítica y sus pathos. La racionalidad de nuestros saberes ya no puede ni debe renunciar a sus claves afectivas, en la perspectiva de descifrar o aproximarse a esa totalidad que anuda de muchos modos cultura y naturaleza. Pen-

semos en las flores y sus tiempos cotidianos o sus estaciones, las flores y sus fragancias, las flores y sus colores y tamaños, las flores y sus espacios.

La expansión de Occidente en clave moderna sobre nuestro espacio mesoamericano, alteró, complicó, fragmentó y clandestinizó los saberes y usos amerindios sobre las flores. Los españoles centraron su control sobre los espacios urbanos, imponiendo sus claves. La religión católica, había extendido y popularizado una tesis teológica sobre cómo probar la santidad. El olor a rosas, dirimía toda duda acerca de la pureza y santidad. Obviamente la expansión del cultivo de rosas en Temixco, a partir de los años cincuenta de este siglo, tuvo razones más terrenas que santificar ese espacio morelense.

La colonización de nuestro imaginario social, fue atravesada por esa clave occidental que subrayó la oposición entre lo alto y lo bajo, sometiendo la flora amerindia y obviamente la que llegó del mediterráneo a esta polaridad. Los olores y los colores de las flores dentro o fuera del ritual, remitan al cielo o al infierno, al mundo y al inframundo. En este contexto, las rosas cumplieron el



papel de símbolo dominante, no fue el único pero gravitó de manera decisiva en nuestro universo multicultural.

Una segunda entrada tiene que ver con los códigos culturales.

Estos nos remiten al campo de las cosmovisiones; las cuales a su vez no pueden dejar de revelar su historicidad y con ello la variabilidad que expresa la simbolización y significación de las flores.

La reforma liberal urbana durante la segunda mitad del siglo XIX, proyectó el ingreso al espacio ciudadano de la naturaleza normada, vía los jardines, maceteros y floreros. La naturaleza normada se ubicaba en espacios públicos y privados, predeterminados por los cánones estéticos y arquitec-

tónicos en boga. La configuración de un circuito mercantil de las flores, que abarca a los cultivadores, las floristas y florerías y más adelante los viveros y mercados de flores, se retroalimentan de un consumo simbólico creciente, acicateadas por los rituales sagrados y profanos. El consumo simbólico y diferenciado de las flores reproduce sin lugar a dudas, marcas de distinción social, distancias y proximidades de clase, etnia o estamento. La geografía de los viveros de Cuernavaca está permeada por las asimetrías de su estructura social y simbólica, pero también por fronteras del estado de Morelos.

Las flores ingresan a la nomenclatura de las calles de las ciudades mexicanas, configurando identidades barriales. Tal es el peso simbólico de las flores en los densos y conflictuados campos de las identidades urbanas, que en su obviaidad nos hemos olvidado de incorporarlas a nuestro mirador antropológico. Corrijamos tal omisión, probemos de aromas y fragancias de flores nuestro saber antropológico regional.

